

5. «En torno a un enigma apuleyano: *Met.* VIII 19,21», J. C. Fernández Corte, pp. 195-203. Pormenorizado estudio de un relato de las *Metamorfosis* de Apuleyo, estructurado en torno a tres ejes: los enigmas en el plano de la historia, el planteamiento de los enigmas en el plano del relato y nivel fraseológico, y el estilo figurado.

6. «*Roma senescens aut Roma revirens?* Prudencio ante Claudino», E. Fernández Vallina, pp. 205-210. Dos poetas ante la crisis que se cierne sobre el Imperio Romano y su antagónica visión política y religiosa del hecho.

7. «Sobre los milagros en las *Vitae* de San Jerónimo», S. González Marín, pp. 211-216. Diferencias en las intervenciones divinas en la *Vita Pauli* y *Vita Hilarionis*, que revelan un intento de Jerónimo por narrar mediante estas obras una historia de la evolución del eremitismo al monacato.

8. «Los *Adagia* en la Biblioteca Universitaria de Salamanca», Gregorio Hinojo, pp. 217-223. Enumeración, descripción y fortuna de los numerosos ejemplares de los *Adagia* de Erasmo conservados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca.

9. «Plutarco, *O. E.* 6 y 108: De mujeres, vino y besos», M. A. Marcos Casquero, pp. 225-232. Reflexiones de Plutarco sobre la costumbre de las mujeres romanas de besar a sus parientes, costumbre que entronca con la exogamia romana.

10. «Estructuras narrativas y léxico en el *Breviario* de Festo: las partículas», I. Moreno Ferrero, pp. 233-240. Estudio centrado en las partículas, formas de escaso valor semántico, pero de gran importancia para dar a conocer los recursos expresivos del autor.

11. «Orden de palabras y desinencias nominales en latín», F. Pachón Cabañeros, pp. 241-245. Intento de sistematizar la aparición de estos fenómenos lingüísticos en los textos arcaicos y vulgares.

12. «Sobre una explicación etimológica (Nota a Ovidio, *Fasti* II, 475-480)», A. Ramos Guerreira, pp. 247-251. Interpretación del sintagma *dicta Quirino* y estudio sobre la estructura sintáctico-semántica de la etimología en sí.

CRISTINA ROSA CUBO
BEGOÑA ORTEGA VILLARO

Los clásicos como pretexto (coordinador: Ignacio Rodríguez Alfageme), Madrid, Editorial Coloquio, 1988, 209 páginas.

Bajo el título de *Los clásicos como pretexto*, I. Rodríguez Alfageme recopila nueve conferencias, de temática muy variada, que se pronunciaron en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en el verano de 1983, con el fin de hacer llegar a los lectores la pervivencia de la Antigüedad Clásica en nuestra cultura.

Este mismo autor, con el título «El mundo clásico en Machado: la voz de Homero» (pp. 13-45), comenta con bastante rigor el conocimiento que este poeta de la Generación del 98 tenía del mundo clásico y su presencia en la literatura que escribió, muy en la línea de su artículo «Horacio y Machado», *E. Clás.* 78, 1984, 467-472. Se trata de un estudio que sirve de colofón a las múltiples investigaciones que desarrollan este tema, entre las que cabe destacar la obra de M. N. Robledo García, *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, Gijón 1968, o los artículos de B. Lampreave, «El mundo clásico de Antonio Machado», *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1964, 489-500, y de R. Pérez Delgado, «Ida y vuelta a los clásicos con Antonio Machado y contraluz de Unamuno», *Papeles de son Armadans*, 46, 1967, 11-93.

A. Bravo García, con la conferencia que lleva por título «La calma que precede a la tormenta: el Concilio de Florencia y su papel en la transmisión de los textos clásicos» (pp. 47-67) ahonda en el enfrentamiento teológico y la divergencia de dos estilos de vida y pensamiento, el griego y el latino, que tuvieron lugar en el Concilio de Florencia con la ruptura en 1436 entre el Concilio y el Papa Eugenio IV. Ofrece una detallada descripción de todos los manuscritos clásicos que allí se manejaron aportando una excelente nota bibliográfica.

«Los clásicos como oficio: Wolfgang Schadewaldt» (pp. 69-103) sirve a J. S. Lasso de la Vega para señalar el papel de los clásicos en la obra del hombre que los toma como *oficio*. El desarrollo de este tema lo centra en la figura de Schadewaldt, cuya amplia obra se encuentra muy relacionada con los autores clásicos y resume su credo filológico en tres puntos: el primero estaría en la observación de la palabra, el segundo en salvar el paso que va de la palabra al ser y el tercero en ver que en la conversión hacia el ser y lo humano, la realidad presta su verdad a la palabra.

Con el propósito de llegar a una individualización de Garcilaso mediante el estímulo de Petrarca, A. Prieto da el título a su ponencia de «La Oda XXII de Horacio en la interpretación petrarquista» (pp. 106-121). Aborda el estudio de esta oda horaciana dedicada a Aristio Fusco, gramático y poeta amigo suyo y de la canción de Garcilaso que recoge dicha oda y que se inserta dentro de la primera etapa del poeta.

L. Gil Fernández, con «Los clásicos como pretexto: el antisemitismo» (pp. 123-148), perfila el origen del mito de la conspiración mundial judía en círculos conservadores y reaccionarios católicos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y, paso a paso, va describiendo toda la literatura escrita en contra de los judíos desde este momento hasta la Segunda Guerra Mundial. Pero su verdadero interés se va a centrar en los historiadores y filólogos clásicos que han tratado este tema, revisando todas las obras e incluso pasajes individuales de los clásicos que han abordado el problema antisemita. Las razones políticas parece que fueron las desencadenantes del odio al pueblo judío, conclusión a la que llega L. Gil después de haber consultado una abundante documentación que ha ido desmenuzando con el rigor científico que le caracteriza.

Con carácter anónimo aparece otro artículo que versa sobre diferentes citas de los clásicos que, por uno u otro motivo, se han hecho famosas y han sido acogidas posteriormente por diversos artistas. El autor o autores del presente trabajo lo divulgan bajo el título de «A propósito de algunos cuentos sobre pintura entre los antiguos» (pp. 149-165). Comienza con el dicho tan popular de Apeles transmitido por Plinio: «Pinto lo que no se puede pintar: truenos, relámpagos y rayos», mostrándonos así el destino de la pintura. La historia legendaria de los amores de la joven corintia contada por Plinio da pie a una reflexión sobre el dibujo a lo largo de los siglos, del mismo modo que la disputa entre Parrasio y Zeuxis pasa a interpretarse como el triunfo de la pintura-pantalla. Resulta una disquisición interesante que requeriría un gran apoyo documental a fin de que pudiera servir para los especialistas de la Historia del Arte, en cuanto que para los filólogos tal campo les queda más lejano.

A. Lara, mediante «La sombra del Imperio» (pp. 167-175), aborda someramente el estudio de la industria cinematográfica dedicada a la elaboración de películas de «romanos» y la falta de verosimilitud que presentan estas producciones en la mayoría de los casos.

A. Fontán, bajo el título «Una cultura del libro y de la palabra» (pp. 177-190), ofrece una revisión de la historia de la literatura latina, deteniéndose en los modos de escritura y el material sobre el que se hacía.

El punto final corre a cargo de L. García Ballester con «Lo clásico en la medicina española moderna y contemporánea» (pp. 191-209). Se centra en el *Corpus Hippocraticum* y la influencia que ha ido ejerciendo desde el reinado de Fernando VII, deteniéndose en la figura de Laín Entralgo por la contribución que supuso su obra, así como la de Donacio Martínez Vélez y José de Letamendi. Concluye su estudio enumerando todas las obras escritas en España sobre la medicina antigua bajo autores de la valía de A. Tovar, L. Gil, A. López Férez o E. Vintró.

A pesar de la diversidad temática, propia de un ciclo de conferencias, cumple del todo su cometido: dejar constancia de la importancia, a veces no reconocida, de la cultura clásica y el trascendental influjo que ha tenido sobre todas las ramas del saber a lo largo de los siglos.

M.^a CARMEN BARRIGÓN FUENTES

PLINIO, *Textos de Historia del Arte*, introducción, traducción y notas de Esperanza Torrego, Madrid, Editorial, Visor, 1987, 203 páginas.

C. Plinio Segundo —Plinio el Viejo— es autor de una de las obras de carácter enciclopédico más significativas de la literatura latina, en cuanto que representa una verdadera compilación del saber de su tiempo. En los 37 volúmenes